

Por eso te pido,
¡oh madre de mi amor!,
no eches al olvido
a este pecador.

Pecador es el hombre que no recuerda su vínculo con las fuerzas cósmicas. En el Popol Vuh se cuentan las sucesivas destrucciones del mundo; los dioses destruyen a los animales y a los hombres de barro y de palo, por no saber invocarlos, adorarlos ni recordarlos, el pecado más grave para el hombre maya, cuya principal misión es comunicarse con el creador a través del lenguaje humano: poemas, cantos, el arte en general destinado como ofrenda a la divinidad. El creador para los mayas quichés de Guatemala también es dual, a la vez padre y madre, Alom (la gran madre) y Qajolom (el gran padre). Finalmente crean al hombre perfecto de maíz cuya función es establecer un contacto directo con las fuerzas del universo y elaborar el ritual, en el cual los primeros hombres son los sacerdotes, nahuales, los intermediarios entre lo divino y lo humano, papel que desempeñan los jefes de la danza conchera.

La cruz se identifica en las alabanzas de los concheros con “el santo árbol de la penitencia, madero sagrado”. Una alabanza dice:

Alabemos y ensalcemos
al santo árbol de la cruz,
donde fue crucificado
nuestro cordero Jesús.